

ay esta tarde que se muere más allá del estrecho marco de la ventana  
tan diferente a las que el mar ocupaba el espacio con sus luces cambiantes  
y sobre él como un ángel silencioso hermoso resplandeciente tú pasabas  
recogiendo en ti todos los colores de esos atardeceres interminables  
en los que yo decidía perderme entre el mar y el cielo y esperarte  
ay esta tarde que agoniza sin mar sin luces sin horizontes ni esperanzas  
sólo tú sigues ahí náufrago en el firmamento que detiene el tiempo con la mano alzada  
mientras yo para no caer en la melancolía me asgo a ti y espero tu llegada

Barcelona, enero 11, 8.13 h. Ánchel Conte